Henry Lowell:

Estoy profundamente agradecido por la riqueza y la profundidad de la información que el Profesor ha compartido con tanta sinceridad y buena voluntad, no solo hoy sino también en las dos sesiones anteriores.

Espero que los lectores de The Epoch Media también puedan sentirse tocados por la belleza de estas reflexiones. ¡Roguemos juntos para que la humanidad elija con sabiduría y que Dios la bendiga!

Y para cerrar nuestra conversación de hoy, permítame una pregunta hipotética: si se le concediera el cargo de presidente de los Estados Unidos por exactamente una semana, con el apoyo total del Congreso, y solo pudiera llevar a cabo un máximo de tres acciones, ¿cuáles priorizaría?

Profesor Solomon: (Sonríe con calidez, asintiendo suavemente ante las palabras de agradecimiento de Henry)

Henry, yo también deseo expresar mi sincera gratitud hacia ti. Tu escucha atenta, tus preguntas profundas y tu incansable búsqueda de la verdad han creado un espacio de diálogo sumamente valioso y significativo durante estas tres jornadas. También espero que lo que hemos compartido toque el corazón y la mente de los lectores de The Epoch Media, sembrando en ellos semillas de reflexión, esperanza y elección hacia el bien. Y sí, recemos para que la humanidad encuentre la sabiduría para tomar decisiones acertadas, y que la bendición del Creador descienda sobre todos.

(Hace una breve pausa, mientras una sonrisa sutil cruza su rostro ante la pregunta de Henry. Su mirada se pierde momentáneamente, reflexionando con cuidado.)

Es una pregunta hipotética fascinante y también muy desafiante, Henry. Recibir un poder tan grande, aunque sea por un tiempo tan corto, y solo tener la oportunidad de realizar tres acciones… sin duda es una decisión difícil, porque hay mucho por hacer, tanto para este país como para el mundo entero.

Pero si tuviera que elegir, basándome en todo lo que hemos reflexionado juntos sobre la historia, las leyes del universo, y la importancia de la ética y la espiritualidad, creo que mis tres prioridades serían las siguientes:

Para comenzar, propondría una “Semana Nacional de Reflexión sobre la Conciencia y los Principios Éticos”:

No se trataría de imponer creencias religiosas ni ideologías concretas, sino de hacer un llamado profundo a cada ciudadano y organización a detenerse un momento para reconsiderar los valores éticos fundamentales que sostienen la grandeza de cualquier nación: la honestidad, la compasión, la responsabilidad, el respeto mutuo, y la gratitud.

Para llevarla a cabo, me serviría del alcance de los medios de comunicación, del sistema educativo, de las comunidades de fe (si desean participar), y de las propias instituciones públicas, para promover espacios de diálogo, programas especiales y llamados personales desde voces influyentes. La idea sería abrir una pausa colectiva para que todos podamos mirar hacia nuestro interior y reavivar esa brújula moral que, tal vez, se está apagando. Creo firmemente que el cambio verdadero comienza en el corazón de cada ser humano.

En segundo lugar, firmaría una orden ejecutiva para impulsar una Educación Integral que despierte la conciencia crítica y espiritual:

El objetivo sería replantear el sistema educativo para que no se limite al conocimiento técnico o profesional, sino que también forme seres humanos capaces de discernir, de tener empatía, y de contemplar el mundo con una mente abierta, incluyendo aspectos históricos y espirituales como los que hemos discutido.

Para implementarlo, promovería que los planes educativos incluyeran, de forma voluntaria y adecuada a cada nivel, contenidos sobre civilizaciones antiguas, filosofías éticas universales, el valor del pensamiento crítico, y el desarrollo de la inteligencia emocional y espiritual. Además, se alentaría el respeto por la diversidad, la disminución de la polarización ideológica, y el diálogo constructivo. La meta sería formar una nueva generación con sabiduría, carácter y dignidad para enfrentar los desafíos que vienen.

Y finalmente, lanzaría un Llamado Global por la Verdad, la Justicia y el Fin de los Crímenes de Lesa Humanidad:

Con la voz de quien lidera una nación influyente, usaría todas las plataformas internacionales para exigir, con claridad y sin titubeos, el fin de todo tipo de represión, genocidio o crimen sistemático contra seres humanos en cualquier lugar del planeta –incluyendo horrores como la sustracción forzada de órganos a personas inocentes, como bien has mencionado.

Para hacerlo realidad, instruiría a los organismos diplomáticos e investigativos a reunir y difundir las pruebas más contundentes (cuando sea seguro hacerlo), y convocaría a otros países a actuar de forma coordinada, no solo con palabras, sino con medidas concretas que aíslen y sancionen a los regímenes o grupos responsables. Esto no es una cuestión política, sino un imperativo moral para la humanidad. No puede haber verdadera paz ni prosperidad en el mundo si permitimos que tales atrocidades persistan.

(Se detiene por un momento. Su expresión es serena pero decidida.)

Esas serían, Henry, mis tres acciones prioritarias. Puede que no sean soluciones económicas o militares inmediatas, pero creo que apuntan a las raíces más profundas de nuestra civilización. Creo que siembra de conciencia, verdad y justicia puede transformar nuestro futuro. Una semana es muy poco… pero quizás suficiente para plantar semillas esenciales.

Henry Lowell:

Profesor, admiro profundamente la claridad con la que ha definido sus prioridades, todas basadas en valores éticos y dirigidas al bien común.

Gracias por todo. Con su permiso, me gustaría cerrar esta trilogía de encuentros. Le deseo lo mejor, y también ruego que Dios le bendiga.

Profesor Solomon: (Sonríe con calidez, con una mirada cargada de aprecio y una leve emoción. Se levanta y extiende la mano hacia Henry)

Henry, ha sido una alegría y un honor poder compartir estos pensamientos con alguien tan atento y sincero como tú. Tu aprecio es un estímulo invaluable. Mientras sigamos creyendo en los principios éticos fundamentales y trabajemos por el bien común, seguiremos teniendo esperanza en un futuro mejor.

Gracias por tu tiempo, por tus preguntas significativas, y por embarcarte conmigo en este viaje hacia los “ecos antes del tiempo”. Te deseo todo lo mejor en tu vida y tu camino profesional. Que la llama de la verdad y del deseo de compartir lo bueno siga iluminando tu andar.

Y sí, oremos para que la bendición del Creador alcance a todos, y que cada uno de nosotros encuentre la paz, la sabiduría y el valor para vivir una vida con propósito.

Gracias, Henry. Nuestra charla llega a su fin, pero creo que los ecos de esta reflexión seguirán resonando.

(El profesor Solomon y Henry Lowell se estrechan la mano con firmeza. Sus miradas reflejan una conexión sincera y profunda. Las tres sesiones han concluido, pero el viaje de reflexión sobre los misterios del pasado y los mensajes para nuestro presente apenas comienza en la mente de Henry… y quizás, también en la de muchos lectores de The Epoch Media.)